

## Activismo estudiantil y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Una historia de simpatías y conflictos

**Resumen:** Durante los años setenta, la Universidad de Sonora fue el escenario de una intensa actividad política. El objetivo del artículo es analizar las relaciones entre dos expresiones de dicha actividad: por un lado, dinámicas de activismo estudiantil enfocadas en objetivos como lograr una reforma universitaria y la destitución de autoridades; por el otro, militancias guerrilleras que actuaban en la clandestinidad y buscaban hacer una revolución armada y socialista. La investigación concluye que las relaciones entre ambos sectores fueron complejas y caracterizadas por cambios y matices a lo largo de la década.

**Palabras clave:** activismo estudiantil, militancia guerrillera, Universidad de Sonora, década de 1970, matices y complejidad.

## Activismo estudiantil e militância guerrilheira na Universidade de Sonora nos anos setenta. Uma história de simpatias e conflitos

**Resumo:** Durante os anos setenta, a Universidade de Sonora foi palco de uma intensa atividade política. O objetivo deste artigo é analisar a relação entre duas expressões dessa atividade: por um lado, o ativismo estudiantil centrado em objetivos como a reforma universitária e a demissão de autoridades; por outro lado, a militância guerrilheira que atuava na clandestinidade e procurava fazer uma revolução armada e socialista. A investigação conclui que as relações entre os dois setores foram complexas e caracterizadas por mudanças e nuances ao longo da década.

**Palavras-chave:** Ativismo estudiantil, militância guerrilheira, Universidade de Sonora, anos 70, nuances e complexidade.

## Student Activism and Guerrilla Militancy at the University of Sonora in the Seventies. A History of Sympathies and Conflicts

**Abstract:** During the seventies, the University of Sonora was the scene of intense political activity. The objective of this article is to analyze the relationship between two expressions of this activity: on the one hand, student activism focused on goals such as university reform and the dismissal of authorities; on the other hand, guerrilla militancy that acted clandestinely and sought to make an armed and socialist revolution. The research concludes that relations between the two sectors were complex and characterized by changes and nuances throughout the decade.

**Keywords:** student activism, guerrilla militancy, University of Sonora, 1970s, nuances and complexity.

**Cómo citar este artículo:** Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda, "Activismo estudiantil y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Una historia de simpatías y conflictos", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 24 [2024]: 180-203.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n24a09

• Fecha de recepción: 18 de agosto de 2023

Fecha de aprobación: 30 de enero de 2024



**Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda:** Doctor en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Profesor de Tiempo Completo Asociado C en El Colegio de Morelos.

**Correo electrónico:** cuitlahuacgalaviz@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-8609-5412>

## Activismo estudiantil y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Una historia de simpatías y conflictos

Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

### Introducción

**D**urante los años setenta, la Universidad de Sonora fue escenario de una intensa actividad política. En las presentes líneas me centraré en dos expresiones de dicha actividad: por un lado, dinámicas de activismo estudiantil enfocadas en objetivos como una reforma universitaria y la destitución de autoridades universitarias; por el otro, militancias guerrilleras que actuaban en la clandestinidad y buscaban hacer una revolución armada y socialista. Como se verá, las fuentes utilizadas muestran que activistas estudiantiles y militantes guerrilleros compartían espacios y tuvieron algunas relaciones. Lo que no es del todo claro es cómo fueron tales relaciones.

En este artículo propongo que se trató de procesos complejos donde hubo cambios y matices según los diferentes momentos de la década de los setenta, así como entre los distintos grupos que componían tanto el activismo estudiantil como la militancia guerrillera (es importante empezar señalando que no se trataba de expresiones totalmente uniformes al interior).

Además, planteo que las relaciones aquí estudiadas son útiles para complejizar dos aspectos relevantes para las temáticas en cuestión. El primero es la tesis que plantea que la represión del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco fue el principal catalizador de la insurgencia guerrillera durante el periodo posterior; en numerosas investigaciones se menciona que, a raíz de dicha represión, hubo una radicalización que se manifestó en las guerrillas de la siguiente década, de modo que, implícita o explícitamente, el 2 de octubre es presentado como su principal antecedente. A mi parecer, el historiador Barry Carr hace eco de esta línea cuando señala lo siguiente:

Aunque la revolución cubana produjo nuevas teorías de la lucha revolucionaria (el foquismo) y dio un gran impulso a la lucha armada, en México no surgieron grandes movimientos guerri-

llos. Pero tras la represión sangrienta del movimiento popular-estudiantil de 1968, se produjo una breve fase de lucha armada que duró de 1968 a 1974.<sup>1</sup>

Como se ve, los hechos de Tlatelolco son presentados como la coyuntura que dio pie a las organizaciones guerrilleras de los años setenta.<sup>2</sup>

Como registran Pensado y Ochoa,<sup>3</sup> existe una hipótesis (muy difundida) según la cual la represión de Tlatelolco fue el momento decisivo en términos de rebeldía social en el México del periodo, de modo que establece una marca clara entre un antes y un después para este tipo de procesos sociales. De manera similar, para Mario Santiago y Denisse Cejudo, los hechos de 1968 en la capital del país han sido utilizados como base para una “matriz de interpretación” de los movimientos estudiantiles en México. Siguiendo esta matriz, las expresiones anteriores serían necesariamente antecedentes del llamado M68 y las posteriores sus consecuencias. De tal forma que se ha creado una “construcción petrificada” de la segunda mitad del siglo XX mexicano tomando como eje de análisis el movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México.<sup>4</sup> Tal interpretación ha dificultado los análisis historiográficos del periodo a partir de matices, puntos medios y procesos regionales particulares. Así, pareciera que, antes de realizar las investigaciones, la respuesta ya está dada: la represión de Tlatelolco es un momento clave para la explicación de los hechos.

A mi parecer, si utilizamos un enfoque de análisis a nivel nacional, la represión del 2 de octubre ciertamente representa una coyuntura importante. Sin embargo, las miradas regionales exigen tomar en cuenta aspectos igualmente relevantes y donde el 2 de octubre no es necesariamente un momento clave; ese es el caso de algunos de los procesos de activismo estudiantil y militancia guerrillera analizados en este artículo.

El otro aspecto que planteo problematizar es la relación de líderes y bases, tanto en movimientos estudiantiles como en organizaciones guerrilleras. En la literatura especializada no suele hacerse demasiado hincapié en ello, lo cual, desde mi perspectiva, ha llevado a generalizaciones algo problemáticas que estudian movimientos y organizaciones como si fueran uniformes en su interior. Los casos aquí estudiados muestran diferencias de posturas e interpretaciones (incluso, francas oposiciones) que son útiles para conocer los procesos en cuestión con

1. Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1996), 238.
2. Aunque por el momento lo dejo sólo apuntado, periodizar estos procesos de 1968 a 1974 también presenta sus problemas.
3. Jaime Pensado y Enrique Ochoa, “Final Remarks: Toward a Provincialization of 1968”, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, ed. Jaime Pensado y Enrique Ochoa (Tucson: University of Arizona Press, 2018), 273-296.
4. Mario Santiago y Denisse Cejudo, “Prólogo. La historia contemporánea y del tiempo presente en México, hipótesis para discutir”, *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968*, coords. Mario Santiago y Denisse Cejudo (México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2018), 25.

mayor profundidad. Los planteamientos de líderes son claramente influyentes, pero quienes se movilizan o militan desde una posición de base no los reciben de forma pasiva y los aceptan en automático. Por el contrario, ellas y ellos también realizan evaluaciones (a través de sus propios recursos e imaginarios) y no siempre coinciden con los de las figuras de liderato. Como se verá, propongo que tomar en cuenta estas dinámicas es útil para aumentar y mejorar nuestros conocimientos sobre las temáticas en cuestión.

El artículo cuenta con tres secciones. En la primera hago una breve reconstrucción histórica de los episodios de movilización estudiantil y militancia guerrillera analizados; tal apartado tiene el objetivo de contextualizar el artículo y brindar elementos para una mejor comprensión. En la segunda se inicia con el análisis central (relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros en la Universidad de Sonora de los años setenta) a partir de testimonios orales. En la última sección me centro en el estudio de tales problemáticas a partir de documentos escritos.

Para la realización del contexto, las fuentes a utilizar se componen básicamente de bibliografía especializada; en cuanto al análisis central, se utilizan documentos de archivo y testimonios orales. La información de archivo es útil para rastrear escritos realizados por activistas estudiantiles y militantes guerrilleros; como se verá, en dichos escritos hay posiciones que evidencian fricciones. Sin embargo, los testimonios orales brindan la oportunidad de matizarlas mediante las posturas de militantes de base, ya que los documentos escritos solían ser redactados por figuras de liderato.

## **1. Movilizaciones estudiantiles y militancia guerrillera en la Universidad de Sonora de los años setenta. Un breve contexto**

Antes de entrar de lleno en el análisis, es preciso explicar los procesos estudiados. Se trata básicamente de tres expresiones de actividad política en el contexto de la Universidad de Sonora de los años setenta: un movimiento estudiantil que buscaba una reforma universitaria sucedido de 1970 a 1973, estudiantes de la universidad que formaban parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S o la Liga, una organización de corte guerrillero), así como una serie de movilizaciones en contra de la reelección del rector Alfonso Castellanos Idiáquez ocurridas en 1978.

En el primer caso, una coyuntura importante sucedió en marzo de 1970; en esos momentos, los Activistas (como fue conocido el grupo que lideró las movilizaciones) impulsaron la candidatura de Patricio Estévez a la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS). Estévez resultó ganador y, desde mi propuesta, se trató de una coyuntura que marcó el inicio como tal de las movilizaciones en cuestión. Estévez no era nuevo en la política estudiantil universitaria; incluso, durante 1969 ocupó el puesto de secretario general (el segundo de mayor importancia después del presidente) en la dirección de la FEUS. En 1968 hizo activismo a favor de que estudiantes sonorenses hicieran

posicionamientos frontales a favor del movimiento estudiantil en la ciudad de México, aunque no tuvo mucho éxito.<sup>5</sup>

Además, Estévez había participado en un amplio movimiento sucedido en Sonora durante los primeros meses de 1967. Tal movimiento es un elemento importante para contextualizar el contexto político sonoreño de esos años. Si bien los orígenes se relacionaron con un evento concreto —la elección de candidato del oficialista Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la gubernatura del estado—, las acciones rebasaron las esferas de la política institucional, tuvieron una amplia participación social y fueron una muestra de la pérdida de legitimidad del régimen posrevolucionario, un proceso de tendencia nacional que tuvo sus impactos en Sonora.

El movimiento social sonoreño de 1967 contó con la participación de varios sectores de la sociedad sonoreña, pero fue liderado por estudiantes de la Universidad de Sonora conocidos como los Aguiluchos. El movimiento terminó cuando el ejército mexicano ingresó al campus central universitario y los principales líderes optaron por salir del estado, pero dejó un legado de crítica y distanciamiento hacia el gobierno que siguió teniendo su influencia varios años después. Una parte de las razones que explican las movilizaciones de 1970-1973 provienen de los hechos de 1967. Además, lo anterior es útil para señalar que la hegemonía de los Activistas dentro de la política estudiantil universitaria fue gradual. En el caso de Estévez, tuvo participación en varios procesos de política estudiantil hasta que, en 1970, fue elegido presidente de la FEUS.

Vale la pena hacer referencia a otro colectivo que también tuvo un papel destacado en las movilizaciones: los Azules, un grupo de jóvenes influenciados por el conjunto de prácticas y valores conocido como el movimiento *hippie* y que se mantuvo unido durante buena parte de la década de los setenta. El investigador Joel Verdugo los caracteriza como

Jóvenes, hombres y mujeres, desilusionados sobre la certeza de un futuro venturoso y de abundancia, usaban el pelo largo, se vestían de mezclilla, camisetas de “bolsitas” o psicodélicas sin mangas, algunas veces camisas de franelas a cuadros, a la usanza de los grupos de rock del sur de California; faldas de manta y pies con sandalias o desnudos [...] Consumían drogas (principalmente marihuana o el LSD), tanto como fuente de experimentación sensorial como para el entretenimiento de los otros y de su entorno [...] tenían sus propias casas donde se reunían y manifestaban su convicción sobre el ejercicio de la sexualidad sin trabas burocráticas.<sup>6</sup>

5. Denisse Cejudo Ramos, “La disputa por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora 1967-1968”, *Contemporánea*, 32.1 (2020): 49.

6. Joel Verdugo, “Los Azules: nihilismo y contracultura en el norte de México”, *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez, (México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011), 341.

Uno de los principales espacios de interacción de los Azules fue el campus central de la Universidad de Sonora, de forma que tuvieron constantes encuentros con los Activistas. La relación entre ambos grupos fue cercana,<sup>7</sup> aunque también hubo diferencias y momentos de franca confrontación.

Cuando los Activistas impulsaron su segundo gran proyecto político (la conformación de una Comisión Mixta, integrada por profesores y estudiantes, con el objetivo de crear un proyecto de ley universitaria que reestructuraba las formas de organización institucional) fue bien recibido y apoyado por los Azules. La Comisión fue instalada en octubre de 1971. Se trata de un período donde el movimiento estudiantil tenía una influencia política importante y logró que instancias oficiales de la universidad reconocieran la Comisión. Para entonces, quienes participaban en las movilizaciones tenían ya más de un año de activismo constante y habían logrado llenar de sentido a buen parte de la cotidianidad universitaria con sus prácticas y valores.

En enero de 1972, hubo una fiesta realizada en Hermosillo por un grupo de Azules. El festejo terminó cuando la policía local ingresó y detuvo a varios de asistentes. Se señaló que hubo un consumo generalizado de drogas y, a partir de entonces, inició una llamada “Campana antidrogas” en el contexto regional, la cual tenía una clara relación con las movilizaciones estudiantiles: una parte de la sociedad hermosillense (autoridades locales, medios de comunicación hegemónicos, entre otros) señalaban que había un problema de consumo de drogas que se encontraba especialmente generalizado entre jóvenes universitarios; tal argumento servía como bandera de deslegitimación de las movilizaciones y generó un rompimiento momentáneo entre Activistas y Azules. Además, la campaña es una muestra del contexto local de la época, en buena parte dominado por valores y prácticas conservadoras. Uno de los principales argumentos a favor de la campaña fue la idea de la “pérdida de valores” y “buenas costumbres” en la entidad.

Regresando al contexto meramente universitario, es importante mencionar que la Comisión Mixta cumplió con funciones relevantes para las movilizaciones. De entrada, fue el organismo encargado de discutir y elaborar un nuevo proyecto de ley universitaria (uno de los principales objetivos de las movilizaciones). La comisión creó un espacio de discusión donde, en ciertos puntos, estudiantes y profesores se posicionaron como pares. Ello colocó al cuerpo estudiantil (particularmente al más identificado con el activismo estudiantil) como un actor con capacidad de influir directamente en algunas de las decisiones más importantes del contexto universitario. Ayudó, de esta forma, a la consolidación y crecimiento de las movilizaciones y se convirtió en un punto central de la radicalización estudiantil.

Es importante mencionar que, sin la necesidad de una reforma oficial, se consiguió llevar a la práctica cambios en las formas de organizar la universidad; por

7. Armando Moreno, “Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora”, *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez, (México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011), 320.

ejemplo, ciertas escuelas comenzaron a ser dirigidas por “cogobiernos” de estudiantes y profesores. A mi parecer, este fue el logro más importante de las movilizaciones: durante algunos meses, sus prácticas y valores se volvieron hegemónicos en la cotidianidad universitaria.

Ya se ha propuesto que con estos hechos “el movimiento activista llegaba casi a la cúspide, su presencia era detonadora”;<sup>8</sup> con todo, se mantuvo la exigencia de promover un nuevo marco normativo universitario. Para ello, estudiantes movilizadas impulsaron la destitución del entonces rector Federico Sotelo, a quien asimilaban como un obstáculo para sus pretensiones de reorganización institucional. La presión surtió efecto en marzo de 1973.

La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) fue fundada ese mismo mes, es decir, justo en el auge de las movilizaciones estudiantil pro reforma universitaria. Se trata de un contexto de radicalización juvenil en muchas partes del país; incluso, más de las fronteras nacionales. De hecho, hay una línea de investigación que enfatiza la tendencia global de las protestas y movilizaciones del periodo, la cual se centra en el concepto de *global sixties*.<sup>9</sup> Dicha línea de investigación hace hincapié en, por ejemplo, la existencia de conceptos, prácticas discursivas y formas de lucha compartidos (a la vez que se interpretaban a través de experiencias particulares, algo que en la literatura sobre los *global sixties* por momentos se pierde de vista).

Así, no es casual que la formación de la Liga y el auge de las movilizaciones estudiantiles hayan sido contemporáneos. Se tratan, desde mi perspectiva, de procesos similares (en algunos puntos) y que formaban parte de la politización y radicalización política juvenil de tendencia global del periodo.

Para la fundación de la LC23S se unieron grupos que venían actuando de forma independiente.<sup>10</sup> En Sonora, ya había guerrilleras y guerrilleros viviendo en clandestinidad desde antes de marzo de 1973. Dos de los grupos que dieron pie a la organización (el MAR-23 y los Enfermos de Sinaloa) tenían militantes en

8. Joel Verdugo, *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora* (Hermosillo: Universidad de Sonora, 2016), 341.

9. Chen Jian y otros, *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building* (London: Routledge, 2018); Eric Zolov, “Introduction: Latin America in the Global Sixties”, *The Americas* 70.3 (2014): 349-362; Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies* (Tucson: University of Arizona Press, 2018).

10. Los colectivos que dieron pie a la Liga son los Procesos (una escisión de las Juventudes Comunistas del Partido Comunista de México, quienes incorporaron a militantes del Movimiento Estudiantil Profesional, católicos influidos por la Teología de la Liberación), el MAR-23 (la unión del Movimiento 23 de Septiembre —militantes originarios de Sonora y Chihuahua— y sectores del Movimiento de Acción Revolucionaria —una guerrilla formada principalmente por jóvenes originarios de Michoacán y que recibieron entrenamiento en Corea del Norte—), los Guajiros del noroeste del país, el Frente Estudiantil Revolucionario de Guadalajara, los Enfermos de Sinaloa y los Lacandones que actuaban en el centro del país. Poco después de la fundación, se incorporó a los Macías, una pequeña guerrilla del noreste.

ciudades del sur del estado (por ejemplo, Ciudad Obregón, Navojoa y Álamos) y habían realizado trabajo político antes de la creación de la LC23S. De modo que, al momento de la constitución de nueva organización, estos grupos continuaron con su trabajo de militancia, aunque ahora como parte de Liga. También hubo militantes de alto nivel nacidos en otros estados de la república y encomendados a Sonora para realizar trabajos específicos. Además, siguió el trabajo de reclutamiento de nuevas y nuevos militantes originarios de la región.<sup>11</sup> En cuanto a Hermosillo (sede del campus central universitario), buena parte (probablemente la mayoría) de los militantes de la organización eran estudiantes de la Universidad de Sonora y solían realizar sus actividades en el campus central de la institución. Fue así como cruzaron sus caminos con activistas estudiantiles.

Para marzo de 1973 las movilizaciones pro reforma universitaria controlaban políticamente la universidad, pero no les fue fácil designar a un nuevo rector. Después de discusiones y negociaciones, se eligió a un profesor con reconocimiento académico, pero sin simpatías claras hacia las movilizaciones: Alfonso Castellanos Idiáquez, quien no tardó en protagonizar fuertes enfrentamientos con las protestas estudiantiles.

En abril del mismo año el proyecto de ley universitaria creado por la Comisión Mixta llegó a manos de los diputados locales del Congreso del Estado, quienes lo aprobaron, no sin antes hacer ciertas modificaciones para el mes de agosto. Los cambios al proyecto elaborado por la Comisión Mixta fueron muy criticados por estudiantes movilizados. Según sus consideraciones, resultaron inconvenientes para realizar el prototipo de universidad ideado. Especialmente, se criticó una serie de facultades atribuidas a la figura del rector, sobre todo para el nombramiento de otras autoridades. A partir de ese momento, las protestas se concentraron en las consignas “Fuera Castellanos” y “No a la nueva Ley”.

Al mismo tiempo, el rector Castellanos promovió la expulsión de líderes activistas, además de profesores simpatizantes con el movimiento (entre ellos Alán Sotelo, quien meses antes, gracias al impulso del activismo, fue su Secretario General). También se giraron órdenes de aprehensión y hubo otras formas de represión en contra de activistas estudiantiles (por ejemplo, persecución policial y detenciones ilegales).

Ya para finales de 1973, los principales líderes optaron por salir de Sonora y se creó un ambiente de represión y hostilidad hacia estudiantes movilizados. En este contexto ocurre el fin de las movilizaciones estudiantiles pro reforma universitaria. Aunque siguió habiendo marchas y mítines, ya no había dirección clara. Para entonces, las acciones guerrilleras de quienes formaban parte de la Liga apenas empezaban y se trató de utilizar el vacío de liderazgo estudiantil para reforzar la organización guerrillera.

11. Queda pendiente investigar si las diferencias de origen fueron importantes para los encuentros o desencuentros que se dieron posteriormente.

Un ejemplo de lo dicho anteriormente sucedió en noviembre de 1973, cuando hubo un mitin estudiantil donde se hicieron presentes militantes de la Liga y difundieron un volante redactado especialmente para esa ocasión:

Nuestra táctica de lucha ante este mitin pacífico de los demócratas es transformarlo en una manifestación combativa, vayamos entonces a convertir en hechos nuestras palabras; vamos a joder a micos,<sup>12</sup> chotas [policías], y cuanta basura nos encontremos en el camino de la lucha: quitémosles las armas y armemos al destacamento y a todos los sectores en lucha. Armémonos no solo con varillas y piedras, sino con [bombas] molotov, y armas que quitemos a los chotas y judiciales: quememos los carros y las patrullas de aquellos perros que golpean a nuestros compas; organicémonos por columnas y atacemos en diferentes puntos a las fuerzas represivas, rápida y contundente para no ser fácilmente reprimidos. Y “si no nos conceden salir a la calle”, salgamos y hagámosles sentir nuestra fuerza en la forma ya descrita: hostiguemos y atacemos a la burguesía en sus edificios comerciales y demás centros, expropiemos las mercancías necesarias para la lucha. Expropiemos los camiones urbanos para ir a las colonias proletarias a hacer mítines relámpago, pintas, volantes y demás tareas revolucionarias. Invitemos a los graveros, a los compas del malecón, de “la mosca”, de las “amapolas” [barrios populares de Hermosillo] a combatir contra el capital y el Estado burgués de la manera más consecuente: OPONIENDO LA FUERZA A LA FUERZA.<sup>13</sup>

Como se observa en la cita anterior, existieron fricciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros. Para los segundos, la búsqueda de objetivos específicos (como una reforma universitaria) eran “luchas pequeñoburguesas” que desviaban la atención del que, a su parecer, debía ser el principal objetivo: una revolución socialista. Con todo, otras fuentes nos llevan a complejizar la tesis de que las relaciones fueron exclusivamente tensas, como nuestro en el siguiente apartado.

Otro episodio relevante para los objetivos de estudio de este artículo sucedió en 1978. Durante ese año, hubo una serie de actividades políticas encabezadas por diferentes sectores universitarios (incluidos estudiantiles) en contra de la reelección de Alfonso Castellanos Idiáquez (el rector que llegó al cargo en 1973, durante el apogeo de las movilizaciones que buscaban una reforma universitaria). El rector logró su reelección, sin embargo, se trató de una coyuntura que implicó que las movilizaciones encabezadas por estudiantes volvieran a tener una visibilidad pública significativa.<sup>14</sup>

12. Colectivo estudiantil conservador o de derecha; su primer nombre fue Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC, de ahí el nombre de Micos).

13. Comité Coordinador Clandestino UNISON, “Al combate de calles” [volante elaborado por militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Hermosillo y difundido en el campus central de la Universidad de Sonora], Hermosillo, noviembre de 1973, AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto; reproducido en Erick Pastén, “Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contrainsurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973-1981)” (tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Sonora, 2018), 172.

14. Verdugo, *Estudiantes en lucha*.

Para esos momentos, la Liga tenía cinco años de existencia y se encontraba en una situación complicada. Si bien militarmente la organización nunca fue un peligro real para el gobierno mexicano, en 1978 su posición político-militar era especialmente complicada.<sup>15</sup> Durante ese periodo muchos militantes eran detenidos por fuerzas estatales (una gran cantidad sufre desaparición forzada) o caían en combate. Con todo, seguía habiendo intentos de hacer una revolución socialista por medio de la lucha armada. Como sucedió durante toda la historia de la organización, las instituciones de educación superior fueron uno de los principales centros de reclutamiento y, en el caso de la Universidad de Sonora, durante 1978 aún había estudiantes que militaban en la organización guerrillera. Ello se verá con mayor detenimiento en el siguiente apartado.

## 2. Testimonios orales de activistas estudiantiles y militantes guerrilleros

Una de las formas en las que puede rastrearse las relaciones entre el activismo estudiantil y la militancia guerrillera es por medio de testimonios orales. Veamos dos ejemplos; en primer lugar, de parte del movimiento estudiantil, tenemos a Martín Valenzuela, uno de los principales líderes del movimiento de 1970 a 1973 a favor de una reforma universitaria.<sup>16</sup> Valenzuela opina lo siguiente sobre militantes guerrilleros:

Discutíamos con ellos. Incluso, nos ayudaban a repartir nuestros volantes, [aunque] de repente aparecían con otros volantes o, de repente, en un mitin o manifestación, tiraban piedras a los aparadores [...] Los llamábamos ‘anarcolocos’, nomás que el calificativo de ‘Enfermos’ fue el que más pegó en el ámbito nacional.<sup>17</sup>

Como mencioné, los Enfermos fueron un grupo estudiantil de la Universidad Autónoma de Sinaloa que se radicalizó y formó parte de la insurrección guerrillera del México de los años setenta. Sonora y Sinaloa son estados geográficamente vecinos y hubo una influencia significativa de los Enfermos en Sonora (en este artículo me centro en el caso de estudiantes de la Universidad de Sonora, pero no es el único).

15. Alejandro Peñaloza, “El aniquilamiento de la disidencia armada en el marco de la reforma política en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1977-1978)”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* 25.71 (2018): 159-179; Cuitlahuac Galaviz, “La Liga Comunista 23 de Septiembre ante la reforma política de 1977, la liberación de presos políticos, y la búsqueda de víctimas de desaparición forzada”, *Letras Históricas* 28 (primavera-Verano de 2023): pp. 1-26.

16. Joel Verdugo, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970- 1974 (un enfoque socio-histórico a partir del testimonio oral)* (Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013); Cuitlahuac Galaviz, *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local* (Hermosillo: Universidad de Sonora, 2021).

17. Entrevista de Joel Verdugo a Martín Valenzuela, Hermosillo, 2007; citada en Verdugo, *Estudiantes en lucha*, 346.

Esa influencia fue uno de los orígenes de la militancia guerrillera en la universidad, como lo menciona Alberto Guerrero (quien formó parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Hermosillo):

Nos tocó repartir volantes para que el estudiante se sumara a los movimientos proletarios por la lucha socialista, no para que el proletariado se subordinara a los movimientos estudiantiles [...] En los actos de la universidad siempre había alguien que era el orador de nosotros, se metía al mitin a hablar de la revolución socialista y del papel de los estudiantes como revolucionarios [...] No hubo contacto con los líderes [estudiantiles] tradicionales; al contrario, teníamos que cuidarnos de ellos por el temor de que nos delataran.<sup>18</sup>

Uno de esos líderes con los que hubo tensiones fue el mencionado Martín Valenzuela, quien incluso señala que “Si aquí [en Hermosillo] los ‘Enfermos’ hubieran llegado al poder como el que tuvieron en Sinaloa, a mí me hubieran matado, hubiera sido el primero. Yo tenía una campaña constante contra ellos acusándolos de provocadores”.<sup>19</sup>

Una conclusión que podría extraerse de estos testimonios es que las relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros fueron tensas. Las tensiones existieron, indudablemente; sin embargo, basados en otras fuentes, podemos complejizar tal conclusión. Para ello es valioso recordar el papel de Carlos Ferra, quien, a pesar de que no era estudiante, sino profesor de la Escuela de Economía, fue uno de los líderes más importantes del movimiento pro reforma universitaria. Hacia mediados de 1973, Ferra y el mencionado Martín Valenzuela rivalizaron por la dirección del movimiento estudiantil y uno de los conflictos fue, justamente, qué hacer con el grupo de estudiantes que estaba más inclinado hacia la guerrilla.

Regresando con el testimonio de Martín Valenzuela:

Lo primero que dio las fricciones fuertes [al interior del movimiento estudiantil] fue qué hacer con los aspirantes Enfermos, con los “anarcolocos” [...] Les alegaba [a otros activistas] que había que pintar una raya clarita y decir qué peligro había con ellos y que no éramos de los mismos [...] Carlos [Ferra] se negó, dijo que no, que eran compañeros de lucha, que había que ir junto con ellos y ahí empezaron las fricciones, con ese tema.<sup>20</sup>

Ferra no era militante guerrillero, era líder de una fracción de las y los estudiantes movilizados, pero este testimonio muestra un cierto acercamiento, por lo menos, ideológico (“eran compañeros de lucha [...] había que ir junto con ellos”). Esta línea de interpretación puede generar dudas en algunas personas. Ferra mi-

18. Entrevista de Joel Verdugo a Alberto Guerrero, Hermosillo, 1999.

19. Entrevista de Joel Verdugo a Martín Valenzuela, Hermosillo, 2007; citada en Verdugo, *Estudiantes en lucha*, 86.

20. Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Martín Valenzuela, Hermosillo, julio y agosto de 2015.

litaba en el Partido Obrero Revolucionario, de orientación trotskista (POR-T) y, para la dirigencia de la Liga, el trotskismo era reformista, “pequeñoburgués” y no realmente revolucionario. Por ello, hay quienes dudan que realmente hayan existido acercamientos entre Carlos Ferra y militantes de la LC23S. Ese es el caso de Roberto del Pardo,<sup>21</sup> quien conoce estos temas desde dentro y por experiencia personal. Agradezco mucho la amabilidad con la que Roberto del Pardo me ha compartido sus experiencias de militancia política durante esta época, aunque creo que hay algunos elementos que debemos considerar. Por ejemplo, el ya mencionado aspecto de las diferencias de posturas entre líderes y bases. Es claro que quienes dirigían la Liga tenían abiertas diferencias hacia la línea trotskista, pero no tenía por qué ser necesariamente así entre militantes de base.

Además, sí hubo acercamientos entre trotskistas y guerrilleros durante esta época. Para los años sesenta, la organización de la que Ferra formaba parte tuvo muchas relaciones con el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR13) de Guatemala.<sup>22</sup> De hecho, podríamos decir que algunos militantes formaron parte de ambas organizaciones, aunque posteriormente hubo diferencias significativas que terminaron en un rompimiento.<sup>23</sup> Ferra fue entrevistado y su testimonio ha sido utilizado como fuente para rastrear las relaciones entre el POR-T y el MR13 en, por lo menos, una investigación.<sup>24</sup> De modo que, visto así, no parece tan descabellado que desde su posición como líder del movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora haya tenido ciertos acercamientos con guerrilleros de la Liga (sin que ello implique que se hubiera posicionado a favor de la lucha armada).

El mismo Ferra narra un episodio que, personalmente, interpreto como una aceptación de que solía tener relaciones con estudiantes que militaban en la Liga:

No me acuerdo cómo se llamaban (“el Huesos” le decían a uno; “el Cachoras”, a otro). Recuerdo que, cuando murió [Salvador] Allende, uno de ellos tuvo una crisis. Yo todavía estaba en la universidad. Estaba cerrada porque los estudiantes la habían tomado, pero yo tenía una oficina y [el militante guerrillero] llegó casi llorando de la desesperación por el golpe de Estado en Chile. Eso fue al otro día del golpe. O sea, admiraba mucho a Allende. En general, los Enfermos admiraban mucho a Allende por reformista<sup>25</sup> [...] “El Huesos” era un joven alto y flaco,

21. Comunicación personal con Roberto del Pardo, 5 de julio de 2023.

22. Arturo Taracena, *Yón Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México. Seguía de las memorias militares del comandante guerrillero*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM/El Colegio de México, 2022.

23. Taracena, *Yón Sosa*.

24. Josué Bustamante González, “Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976” (tesis de doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, 2020).

25. Esta afirmación es controversial ya que esa no fue la interpretación dominante al interior de la Liga, donde más bien había rechazo a los proyectos reformistas y que se inclinaban por la vía electoral. Sin embargo, recordemos que existieron diferencias entre las posturas de militantes de bases y liderazgos medios y altos, algo en lo que no suele hacerse demasiado hincapié en los estudios sobre la temática.

originario de Huatabampo. Terminó de orador de la CNC [Confederación Nacional Campesina, organización ligada al régimen priísta] en Guaymas, poquito después de eso [...] Era muy inconsistente la gente también.<sup>26</sup>

Vale la pena repasar un poco el episodio. Sin poner atención en las relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros, podría parecer un hecho sólo anecdótico; no obstante, cuando esas relaciones son el objetivo de estudio, el recuerdo toma otro sentido. Se trata, según Ferra, de un joven militante de los Enfermos (para entonces ya parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre) que se vio muy afectado por la muerte de Salvador Allende; en esa ocasión (si fue el día posterior al golpe de Estado en Chile debe tratarse del 12 de septiembre de 1973), el militante guerrillero llegó al campus central de la universidad en Hermosillo, lo cual es entendible dado ese contexto de tanta politización estudiantil; sin embargo, según pareciera plantear el relato de Ferra, el militante no llegó a cualquier lugar del campus, sino a su oficina. Es decir, en un momento de crisis, habría buscado a Ferra, lo que mostraría ciertas simpatías entre ambos (sin que ello implique que no tuvieran diferencias en otros aspectos).

Una tercera fuente plantea que hubo acercamientos entre Carlos Ferra y militantes guerrilleros. Se trata del testimonio del exactivista estudiantil Manuel Carlos Silva, quien recuerda una anécdota sucedida a principios de la década de los setenta:

Una vez, [Jesús Manuel] Arana [quien formaba parte de la Liga] me llevó a la escuela de Economía porque los alumnos de su grupo lo comisionaron a que buscara un profesor para la materia de ética. El Arana me llevó con Carlos Ferra, uno de los dirigentes del movimiento estudiantil. Me decía, 'ven, verás; te voy a presentar con Ferra'. Pero yo no me quería involucrar porque el Arana andaba bien metido en la Liga.<sup>27</sup>

Jesús Manuel Arana Murillo fue originario de Sonora, inició sus estudios en la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora (con sede en Hermosillo), pero no terminó dado que, en 1974, entró de lleno en la clandestinidad y se volvió militante de tiempo completo en la Liga Comunista 23 de Septiembre;<sup>28</sup> murió en un enfrentamiento con las fuerzas del orden en enero de 1981 a las afueras de Ciudad Universitaria en la Ciudad de México.<sup>29</sup>

Entonces, siguiendo estos testimonios, hay elementos para pensar que uno de los líderes más importantes del movimiento estudiantil —Carlos Ferra— tenía

26. Entrevista de Joel Verdugo a Carlos Ferra, Ciudad de México, 1999.

27. Entrevista de José Luis Jara a Manuel Carlos Silva, Hermosillo, 2013; citada en José Luis Jara, "El germen de la izquierda en Sonora", *Blog Cagatintas*, 2013, 22 de abril. <http://cagatinta.blogspot.com/2013/04/el-germen-de-la-izquierda-en-sonora.html>.

28. Comunicación personal con Roberto del Pardo, 5 de julio de 2023.

29. No debe confundirse con sus hermanos Jesús Humberto y Marco Antonio, quienes —en diferentes momentos— también militaron la Liga.

simpatías e, inclusive, ciertas relaciones con algunos guerrilleros. De esta forma, como queda esbozado en las líneas anteriores, hay que problematizar la tesis de que únicamente había tensiones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros. Sin negar que dichas tensiones existieron, hay fuentes que muestran indicios para complejizar nuestras observaciones al respecto.

### 3. Escritos de activistas estudiantiles y militantes guerrilleros

Otra forma en la que es posible rastrear las relaciones en cuestión es a través de publicaciones escritas. A continuación, citaré documentos producidos tanto por sectores del activismo estudiantil como de la militancia en la Liga Comunista 23 de Septiembre en la Universidad de Sonora de los años setenta. En el primer caso, tenemos un artículo aparecido en el cuarto número de *Prefacio* (revista creada por estudiantes de la universidad a principios de los años setenta) cuyo título es “La UNIVERSIDAD-FÁBRICA: ficción pequeñoburguesa”.<sup>30</sup> Aquí se critica uno de los principales fundamentos teórico-políticos de quienes militaban en la LC23S: la llamada Tesis de la Universidad-fábrica.

Dicha tesis se desarrolló desde el grupo de los Enfermos y fue uno de los aportes teóricos de la Liga. La tesis defiende que, aunque comúnmente se piensa que los estudiantes no forman parte del proletariado, las universidades pueden concebirse como una fábrica donde estudiantes y profesores son explotados por las autoridades, quienes representan a las clases dominantes dentro del contexto universitario;<sup>31</sup> a los rectores, por ejemplo, se les llama “gerentes”; a las y los estudiantes, “proletariado estudiantil”. Además, la tesis mantiene que las universidades juegan un papel importante en la reproducción de la sociedad capitalista al brindar incentivos como la generación de nuevos conocimientos y procesos técnicos.<sup>32</sup> Con el desarrollo de esta tesis se buscaba justificar la participación de sectores estudiantiles en la lucha revolucionaria.

Estudiantes de la universidad que también formaban parte de la Liga se encontraban influenciados por la Tesis de la Universidad-fábrica. Los postulados de la tesis les ayudaban a darle sentido a su doble posición de estudiantes y militantes guerrilleros. Si bien esta línea teórica nunca fue dominante al interior de las movilizaciones estudiantiles, su influencia existía y había quienes hacían labores de militancia con la intención de expandirla. Con base en la tesis, se argumentaba que la búsqueda de la reforma universitaria era una lucha mal enfocada. Dado que ese era el principal objetivo de las movilizaciones, se volvió necesario responder. De hecho, la tesis fue duramente criticada en el artículo de *Prefacio* que mencioné

30. “La Universidad-Fábrica: ficción pequeñoburguesa”, *Prefacio* 4 (1973); AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*.

31. Sánchez, *Estudiantes en armas*, 216.

32. Sánchez.

anteriormente, como se observa desde el título: “La Universidad-fábrica: ficción pequeñoburguesa”.

En este artículo se señala que es incorrecto equiparar a estudiantes y profesores con trabajadores, que no deben tener el mismo protagonismo en términos políticos y que, por lo tanto, se trata de una conclusión marxista equivocada. Textualmente se expresó lo siguiente:

El desdén por las tesis marxistas sobre el papel de la clase obrera en los movimientos revolucionarios dentro de la sociedad capitalista toma muchas formas de expresión. Una de ellas es la Universidad-Fábrica. Porque en el fondo de esta tesis se encierra una desconfianza velada hacia el movimiento obrero que se disfraza englobando dentro la concepción marxista del proletariado a un sector pequeño-burgués que, supuestamente, sería más proletario que el proletariado mismo.<sup>33</sup>

En el artículo en cuestión también se señala que la dirección de las luchas revolucionarias no debe provenir de sectores estudiantiles y que los movimientos que tenían sede en las universidades (muy amplios y vigorosos durante los años que nos ocupan, no sólo en la Universidad de Sonora) eran importantes ya que expresaban “la crisis del régimen”, pero no “el ascenso de la revolución social”.<sup>34</sup>

Las fricciones políticas también se hicieron presentes en publicaciones escritas de la Liga Comunista 23 de Septiembre. La organización guerrillera tenía un medio de comunicación principal: el periódico *Madera*; en el número 39 (publicado en noviembre de 1978) hay un artículo donde se critica directamente a movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sonora. El artículo se llama “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son [forma de abreviar Universidad de Sonora]”. Para 1978 el movimiento estudiantil que buscaba una reforma universitaria había sido derrotado.<sup>35</sup> El artículo publicado en *Madera* hace referencia a la serie de movilizaciones en contra de los intentos de reelección del rector Alfonso Castellanos Idiáquez descritas en el primer apartado del artículo.

Como era de esperarse, contrario al escrito generado desde las movilizaciones estudiantiles, aquí sí se le da validez a la tesis de la Universidad-fábrica. Así, a las y los estudiantes movilizadas se les denomina “proletariado estudiantil”; al rector Castellanos se le califica de “encargado de la gerencia de la fábrica universitaria”.<sup>36</sup> También se señala que, en la búsqueda de objetivos revolucionarios y socialistas, era equivocado luchar únicamente porque quienes ocupen la rectoría y otros

33. “La Universidad-Fábrica: ficción pequeñoburguesa”, 20. AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto.

34. “La Universidad-Fábrica: ficción pequeñoburguesa”, 20. AHUS, Hermosillo, colección Armando Moreno Soto.

35. Verdugo, *El movimiento estudiantil*; Galaviz, *Las movilizaciones estudiantiles*.

36. Brigada Revolucionaria “Ignacio Olivares Torres” de la Liga Comunista 23 de Septiembre, “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son”, *Periódico Clandestino Madera*, N° 39, noviembre de 1978, 10. Colección Movimientos Armados en México, El Colegio de México <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/961>

puestos de dirección dentro de la universidad tomen en cuenta la opinión de la comunidad universitaria:

Todas las aspiraciones de democratizar los órganos de dirección, control y vigilancia (gerentes, capataces, sindicatos, contra maestros, etc.), dentro del proceso productivo en general, y en el proceso de producción de la fábrica universitaria en particular, serán imposibles de alcanzarse [...] Las masas estudiantiles no deben ser arrastradas en luchas que se han trazado como objetivo la democratización de la Universidad, ya que son luchas estériles, infecundas y vacuas para el proletariado, en que las energías revolucionarias son aprovechadas por los oportunistas de toda talla para alcanzar el dorado y peleado botín del presupuesto y otras ventajas más, aparte de las que ya tienen, para desplegar su política burguesa.<sup>37</sup>

Así, se afirma que, si la lucha se enfocaba únicamente en oponerse a la reelección en rectoría, pero no en cambiar de sistema político-económico, el conflicto no pasaría de ser una lucha entre dos sectores “burgueses”. Además, en este artículo se hace evidente una disputa por la dirección de las movilizaciones. De esta forma, se argumenta que quienes participan en las movilizaciones lo hacen de buena fe, pero que quienes las dirigen no tienen intenciones estratégicamente adecuadas para lograr cambios radicales. Inclusive, se mantiene que tales dirigencias buscan prebendas personales (las “migajas” que le arroja la verdadera burguesía) antes que colectivas.<sup>38</sup>

Las dos publicaciones citadas anteriormente nos muestran diagnósticos similares sobre la realidad de esos años (utilizan conceptos marxistas como método de interpretación y de ambos lados hay acusaciones de “pequeñoburgueses”). Las diferencias se concentran en los métodos de lucha, en las respuestas al cómo cambiar esa misma realidad. Sin embargo, una vez más, hay que complejizar nuestras conclusiones. Para ello, resulta valioso el testimonio de Patricia Navarro, quien fue estudiante de la Licenciatura de Químico Biólogo, activista estudiantil en contra del rector Castellanos Idiáquez durante 1978 y, al mismo tiempo, era militante guerrillera o estaba a punto de ser reclutada para formar parte de la Liga:

Hubo una huelga de seis días [en contra del rector Castellanos] y ahí participé. Ahora ya casi nadie se quiere acordar de esa huelga, pero ahí anduvimos [...] ¿Ya era de la Liga? No me acuerdo. Yo creo que, después de ahí, ya participé en la Liga. No estoy segura si ya estaba, pero, si no, estaba por entrar. A lo mejor, ahí me vieron más radical y dijeron “¡esta es!” [...] En ese tiempo, a mí me invitaron todos los partidos políticos que había y no me convenció ninguno [risas]. Con la Liga, primero me invitaron a participar en un círculo de estudio. En esos años, nosotros, como estudiantes, estábamos organizados en comités de lucha y comités de estudiantes por cada escuela. Dentro de esos comités, estudiábamos por nuestra parte; estudiábamos el marxismo,

37. Brigada Revolucionaria “Ignacio Olivares Torres” de la Liga Comunista 23 de Septiembre, “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son”, 10.

38. Brigada Revolucionaria “Ignacio Olivares Torres” de la Liga Comunista 23 de Septiembre, “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son”, 10.

hacíamos pequeñas publicaciones y sacamos volantes con periódicos. Ahí en Ciencias Químicas teníamos el periódico *El Spin*, que era una forma de homenajear a la dialéctica. Entonces, teníamos círculos de estudios dentro de los comités de lucha y ahí me invitaron a un círculo de estudio externo. Primero no me dijeron que era de la Liga. Empezamos a tener reuniones por fuera de la universidad y, conforme fue pasando el tiempo, me imagino que me gané su confianza y ya me dijeron de qué se trataba. Me pareció bien seguir participando.<sup>39</sup>

Así, ante la noticia de que los círculos de estudio en los que había estado participando eran parte de una organización armada y clandestina, Patricia Navarro tuvo que tomar una decisión y esta fue seguir, ahora ya consciente del tipo de organización en la que estaba inmiscuida.

Vale la pena resaltar la manera en la que mi entrevistada describe su actividad política durante esos años: para ella, movilizarse en contra del rector Castellanos y ser militante de la Liga formaban parte de procesos similares; ambas actividades —desde su concepción— eran una forma de plasmar en actividades concretas su interés por crear sociedades más justas. Ello nos muestra indicios para matizar las tensiones que, ciertamente, se hicieron presentes en las publicaciones escritas citadas anteriormente. Patricia Navarro participó en el activismo estudiantil en contra del rector Castellanos y en las actividades propias de militantes de la Liga (es decir, sus experiencias son valiosas para conocer ambos procesos) y, para ella, no se trataba de actividades tan distintas o confrontadas. Inclusive, menciona que tenía amistad y ciertas relaciones con quienes colaboraban en otras formas de participación política dentro del contexto universitario más allá del activismo estudiantil y la militancia guerrillera:

Siempre he sido muy sociable; entonces, cuando estudiante, yo era “la Paty de Ciencias Químicas”. Conocía a media universidad. Me llevaba bien con todos. Participaba mucho [políticamente] y me gustaba trabajar. Era un poco tímida para hablar en asambleas generales, pero sí trabajaba bastante. Casi todos me conocían o yo a ellos. Era un círculo amplio de toda la universidad. Tenía muy buena relación con todos, no me acuerdo de alguno con el que hubiera tenido problema.<sup>40</sup>

Además, también hay que apuntar que las tensiones que se manifestaron en *Madera* estaban dirigidas a las dirigencias de las movilizaciones estudiantiles, no a sus bases, como fue el caso de Patricia Navarro. Ella fue vista como un elemento valioso y ya había sido reclutada o se uniría a la organización poco después. Quienes con seguridad ya militaban en la Liga para esos momentos solían estar presentes en las actividades propias de las movilizaciones en contra del rector Cas-

39. Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Patricia Navarro, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

40. Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Patricia Navarro, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

tellanos; es decir, compartían espacios con activistas estudiantiles (aunque con base en algunos puntos de vista diferentes o francamente opuestos).

Por otra parte, también es importante señalar que los documentos escritos solían ser elaborados por un sector tanto del activismo estudiantil como de la militancia guerrillera: las dirigencias. Regularmente, activistas y militantes de base no plasmaban sus posturas por escrito. En ese sentido, he documentado que, en ocasiones, hay matices y hasta diferencias respecto a las interpretaciones que tenían sus propias dirigencias. De esta manera, si sectores con liderazgos al interior de la Liga escribieron que las movilizaciones en contra de la reelección de Alfonso Castellanos eran “una pugna interburguesa”, para Patricia Navarro no fue necesariamente así; ella tenía diferencias respecto a esta apreciación y le parecía valioso (incluso complementario) participar tanto en dichas movilizaciones como en las acciones de la organización guerrillera.

Si bien es claro que este testimonio (así como los presentados en el apartado anterior) tiene sus límites a la hora de hacer generalizaciones, defiende la idea de que nos muestra indicios para seguir explorando. Los testimonios orales tienen la virtud de mostrarnos imaginarios y discursos de militantes de base, los cuales difícilmente se presentan en otras fuentes (como documentos escritos). Mi propuesta es partir del supuesto de la complejidad para, de esta forma, encontrar matices útiles para un conocimiento más apropiado de las realidades aquí estudiadas.

## Para finalizar

Las reflexiones planteadas en este artículo surgieron de la intersección de dos investigaciones particulares: una donde estudié el movimiento estudiantil a principios de los años setenta en la Universidad de Sonora<sup>41</sup> y otra enfocada en militancias guerrilleras en Sonora durante la misma década.<sup>42</sup> Originalmente, no tenía pensado hacer un análisis de las relaciones entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros; las fuentes me fueron mostrando que se trata de historias que se cruzan y que, por lo tanto, vale la pena hacer un esfuerzo por estudiarlas en conjunto.

Es importante hacer hincapié en que el caso de la Universidad de Sonora nos ayuda a complejizar la tesis de que la represión estudiantil en Tlatelolco dio lugar a la radicalización política que implicó las experiencias guerrilleras de la década de los setenta. No fue un proceso tan simple como, en ocasiones, se enuncia. Una parte de quienes participaban en activismos estudiantiles (y de otro tipo) sí se inclinó por la violencia política organizada después de represiones. Es decir, la violencia física llevada a cabo por organismos estatales —la cual muchas veces

41. Cuitlahuac Galaviz, “La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora” (Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto Mora, 2016).

42. Cuitlahuac Galaviz, “Disputas por el Desarrollo. Ideas políticas y económicas de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973-1981)” (Tesis de Doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas, Instituto Mora, 2022).

llegó a niveles realmente extremos— sí es un factor explicativo relevante para comprender la radicalización de los años setenta, pero no es el único y Tlatelolco no implica necesariamente el punto culminante de esa historia.

Varios grupos guerrilleros (incluidos algunos de los que formaron parte de la Liga) tenían un trabajo organizativo previo a la matanza del 2 de octubre y lo mantuvieron, sin cambios sustanciales, a raíz de la represión en la Plaza de las Tres Culturas. En no pocas ocasiones, dinámicas represivas a escala local son más importantes que Tlatelolco para comprender la creación de organizaciones guerrilleras. Aunque lo dejo sólo apuntado, también vale la pena mencionar que las aspiraciones de revolución socialista de la época se alimentaron del contexto global, el cual incluía experiencias como el triunfo de la Revolución cubana, la resistencia vietnamita frente a la invasión estadounidense, la presencia de guerrillas en muchas otras partes del mundo, etcétera.

Además, la violencia estatal de esos años no sólo se manifestó en represión física directa. No hay que olvidar la exclusión política de las disidencias, o las distintas formas de violencia económica (expresadas en crecimiento desigual y una consecuente marginación en contextos rurales y periferias urbanas). También es importante mencionar que una parte de quienes sufrieron o atestiguaron represión directa no se radicalizó, sino que se desmovilizó. Ese tipo de procesos son los que quedan opacados con la excesiva centralidad asignada a la represión del 2 de octubre.

Por otra parte, la relación entre bases y líderes (tanto de movimientos estudiantiles como de organizaciones guerrilleras) es un tema con gran potencial analítico. Para ello, propongo partir del supuesto de la complejidad, tomando en cuenta la diversidad, las diferencias e, incluso, hasta las oposiciones al interior. Regularmente, las personas que forman parte del mismo movimiento u organización tienen similitudes políticas e ideológicas, pero las semejanzas no suelen presentarse en todos los aspectos. Tomarlo en cuenta en nuestras investigaciones es útil para tener una visión más real de los movimientos sociales y de las organizaciones políticas. Ciertamente, aquí se presenta un reto teórico y metodológico; sería más sencillo apuntar, por ejemplo, que quienes formaban parte de un movimiento o de una organización pensaban de tal forma o buscaban tales objetivos, sin plantear la existencia de matices o puntos medios; sin embargo, ello puede ser un obstáculo para tener una imagen más nítida de tales expresiones, tomando en cuenta, por ejemplo, los cambios y la complejidad que suelen caracterizar a ese tipo de fenómenos sociales.

A partir de las reflexiones presentadas en este artículo, me parece buena idea problematizar los límites o la definición de lo que son los movimientos estudiantiles. Si hay individuos que constantemente forman parte de eventos relacionados con los movimientos (tales como marchas o mítines), pero tienen dudas sobre objetivos específicos como la reforma universitaria o las luchas en contra de alguna autoridad en particular, ¿ellas y ellos forman parte del movimiento o no?

No olvidemos una de las principales características de los movimientos estudiantiles (y sociales en general): su naturaleza fluida, no necesariamente constreñida a formalidades institucionales; aunque ello no implica total desorganización. Un rasgo distintivo de este tipo de fenómenos es la organización colectiva de estudiantes en la búsqueda de objetivos particulares;<sup>43</sup> la cuestión es que no todas y todos los participantes tienen la misma interpretación sobre cuáles son los objetivos más apremiantes, además de que se presentan cambios a lo largo del tiempo que terminan por alejar o acercar a ciertas personas.

Lo que propongo es reflexionar y discutir en torno a los límites de los movimientos, quiénes forman parte y quiénes no. Esa naturaleza fluida de la que hablo implica, entre otras cosas, reconocer que no todo es uniforme al interior; por ejemplo, se pueden compartir algunos objetivos y métodos de lucha y, a la vez, estar en desacuerdo con otros. Al final del día, cada experiencia es una oportunidad para reflexionar y, de ser necesario, modificar algunos de nuestros planteamientos.

En el caso que nos ocupa (la Universidad de Sonora de los años setenta) hubo estudiantes que eran militantes guerrilleros y, al mismo tiempo, solían estar presentes en ciertas actividades relacionadas con el activismo estudiantil (a la vez que tenían diferencias respecto a la búsqueda de objetivos concretos dentro de la legalidad institucional de la época). Como quedó esbozado en el artículo, ante ciertas dinámicas no es posible marcar una frontera totalmente clara, tajante, entre activistas estudiantiles y militantes guerrilleros; era común que ambos grupos estuvieran presentes en marchas, mítines o reuniones estudiantiles; es decir, coincidían en los mismos espacios de lucha. Aunque en puntos específicos sí había una diferenciación clara entre ser guerrillera o guerrillero o activista estudiantil, también era frecuente que compartieran algunas perspectivas en función, por ejemplo, de cómo los trataban las autoridades (tanto universitarias como estatales), muchas veces de forma represiva.

Entonces, ¿quiénes forman parte de los movimientos?, ¿únicamente quienes están comprometidos con todos los objetivos que se persiguen y tienen una participación constante?, ¿qué sucede con quienes sólo pueden o quieren estar presentes en ciertos eventos y en otros no? En definitiva, ¿qué entendemos por “movimiento estudiantil”?

La respuesta más acabada a las interrogantes anteriores debería tomar en cuenta particularidades de experiencias concretas, desde luego. Es claro que sería valioso seguir investigando al respecto. Me gustaría que las presentes líneas sean leídas como una amistosa invitación a hacerlo y, con base en ello, seguir debatiendo; si es necesario, incluso sobre las interpretaciones que parecen más asentadas.

43. Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: CLACSO; 2023) 17.

## Fuentes

### Manuscritas

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora [AHUS], colección Armando Moreno Soto.

Colección Movimientos Armados en México, El Colegio de México. <https://movimientosarmados.colmex.mx/#/>

### Orales

Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Patricia Navarro, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

Entrevista de Cuitlahuac Galaviz a Martín Valenzuela, Hermosillo, julio y agosto de 2015.

Entrevista de Joel Verdugo a Alberto Guerrero, Hermosillo, 1999.

Entrevista de Joel Verdugo a Carlos Ferra, Ciudad de México, 1999.

### Internet

Jara, José Luis. “El germen de la izquierda en Sonora”. *Blog Cagatintas*, 22 de abril de 2013. <http://cagatinta.blogspot.com/2013/04/el-germen-de-la-izquierda-en-sonora.html>

## Bibliografía

Bustamante González, Josué. “Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976”. Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, 2020.

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1996.

Cejudo Ramos, Denisse. “La disputa por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora 1967-1968”, *Contemporánea*, 32.1 (2020): 37-52.

Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO; 2023.

Galaviz, Cuitlahuac. “Disputas por el Desarrollo. Ideas políticas y económicas de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973-1981)”. Tesis de doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas, Instituto Mora, 2022.

Galaviz, Cuitlahuac. “La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora”.

- Tesis de Maestría en Sociología Política, Instituto Mora, 2016.
- Galaviz, Cuitlahuac. “La Liga Comunista 23 de Septiembre ante la reforma política de 1977, la liberación de presos políticos, y la búsqueda de víctimas de desaparición forzada”. *Letras Históricas* 28 (2023): 1-26.
- Galaviz, Cuitlahuac. *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2021.
- Jian, Chen y otros. *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building*. London: Routledge, 2018.
- Moreno, Armando. “Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora”. *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011, 309-330.
- Pastén, Erick. “Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contra-insurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973-1981)”. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Sonora, 2018.
- Pensado, Jaime y Enrique Ochoa ed. *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, 2018.
- Pensado, Jaime y Enrique Ochoa. “Final Remarks: Toward a Provincialization of 1968”. *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*, ed. Jaime Pensado y Enrique Ochoa. Tucson: University of Arizona Press, 2018, 273-296.
- Peñaloza, Alejandro “El aniquilamiento de la disidencia armada en el marco de la reforma política en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1977-1978)”. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas* 25.71 (2018): 159-179.
- Santiago, Mario y Denisse Cejudo. “Prólogo. La historia contemporánea y del tiempo presente en México, hipótesis para discutir”. *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968*, coords. Mario Santiago y Denisse Cejudo. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2018, 13-29.
- Taracena, Arturo. *Yon Sosa. Historia del MR13 en Guatemala y México. Seguida de las memorias militares del comandante guerrillero*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM/El Colegio de México, 2022.
- Verdugo, Joel. “Los Azules: nihilismo y contracultura en el norte de México”, *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, coords. Silvia González y Ana Sánchez. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, 2011, 331-354.
- Verdugo, Joel. *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970- 1974 (un enfoque sociohistórico a partir del testimonio oral)*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2013.

- Verdugo, Joel. *Estudiantes en lucha. los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 2016.
- Zolov, Eric. "Introduction: Latin America in the Global Sixties. *The Americas* 70.3 (2014): 349-362.